

# Un hoyatoleslam madrileño en Qom

17/03/2008 - Autor: Flora Saez - Fuente: elmundo.es

El viernes, el hoyatoleslam Raúl González Bórnez no fue a votar. No sólo porque, al ser español, no pudiera hacerlo en las elecciones en las que 43,7 millones de iraníes con derecho a voto estaban convocados a renovar el Majlis (Parlamento).

Y no se equivoquen: no se trata de que Raúl González Bornez, 57 años, madrileño del barrio de Tetuán, no sea un hombre politizado, no. El atentado contra Carrero Blanco el 20 de diciembre de 1973 le encontró en prisión. Había sido detenido por antifranquista y se enfrentaba a un juicio militar y seis años de cárcel. ¿Por qué? "Por nada, por lo mismo que entonces a todo el mundo". Basten sus credenciales troskistas para explicarlo todo.

Pero aquéllos eran tiempos en los que el joven Raúl, que ya había arrojado la toalla como estudiante universitario de Teleco, todavía creía que la revolución estaba a la vuelta de la esquina, y hacía sus primeros pinitos como auxiliar de montador de cine a las órdenes de Pedro del Amo. "Por ejemplo, en películas como El jardín de las delicias, de Carlos Saura, y en alguna otra famosa de Víctor Erice, de la que ya no recuerdo ni el título. Y documentales, y anuncios...". Pero su romance con el celuloide no le iba a durar mucho. Con la democracia "llegó la decepción y la desmoralización profunda al ver que todo era una inmensa tomadura de pelo". Adiós a Madrid, a Pedro del Amo, al cine, al troskismo... "Se me cruzaron los cables y me fui a las Alpujarras". Y allí pasó cuatro años, conoció a Dios y empezó de nuevo.

Ha llovido mucho desde entonces (últimamente no tanto, va a hacer falta cambiar el dicho). Tres décadas largas y unas cuantas revoluciones después, aquel joven Raúl es el ayatoleslam Yafar Raúl González Bórnez ("es que hay muchos Raúl González, empezando por el futbolista", aclara). Un mulá (clérigo) chíí que pasea su brillante calva y su esmerada barba blanca por las calles de la ciudad santa de Qom. La localidad de las 85 mezquitas, los 15 mausoleos y otras tantas escuelas coránicas que debe su santidad a que en ella reposa en paz Fátima, la hermana del imam Reza. La urbe surgida de las áridas estepas iraníes, a una hora y media al sur de Teherán, en la que Jomeini se formó y de la que llegó a ser jefe espiritual antes de ser enviado al exilio, y en la que comenzó a gestarse la revolución que derrocaría al Sha Rhexa Pahlevi e instauraría, en 1979, la primera república islámica moderna del mundo.

En Qom, que vendría a ser en lo ideológico algo parecido a un Vaticano iraní, hay más mujeres con chador negro de la cabeza a los pies y más religiosos con turbante (amama), capa (abá) y chaqueta larga (cabá) por metro cuadrado que en ningún otro lugar de lo que antaño fuera Persia, y probablemente del mundo. El ayatoleslam Yafar Raúl nos recibe, sin embargo, con una camisa verde de Coronel Tapiocca y un pantalón azul oscuro casi negro.

¿Dónde están sus hábitos, el amama, la abá, la cabá? "Los tengo en Madrid, guardados en una maleta en la casa de mis padres. Estarán apolillándose". Quizá a estas alturas el lector ya haya caído en la cuenta de que el mulá español es una persona que rompe moldes, un

espíritu difícilmente clasificable. "No me gustan los términos clásicos y no respondo a ellos. El islam es muy abierto y flexible. Yo, por así decirlo, soy una persona poco religiosa, porque me eduqué con unos padres comunistas y ateos. No soy de ir a orar mucho a las mezquitas, prefiero hacerlo en casa. Sí, por supuesto que rezo cinco veces al día y guardo ayuno. Ese es el compromiso que yo he adquirido con Dios y al que no faltó. Pero también soy, cómo decirlo, muy zen, muy hinduista... Los moldes no son de Dios. Son limitaciones culturales. El sagrado Corán dice que el conocimiento hay que tomarlo de donde esté, incluso de la boca de un ateo".

Y puestos a hablar de conocimiento, a Yafar Raúl le importa mucho. Llegó a Irán en diciembre de 1989, al término de la terrible guerra que le enfrentó a Irak y se cobró al menos un millón de muertos, dispuesto a seguir los estudios religiosos y a saberlo todo del chiísmo. Becado en el Seminario Teológico de Qom, entre aquel año y hasta 1996 realizó estudios en la Facultad Sadequ y en la Madrasa Hoyyatiyeh en las áreas de lengua persa, morfología y sintaxis de la lengua árabe, Doctrina Islámica, Práctica Legal, Leyes, Fundamentos legales, Lógica, Teología y Filosofía, Corán, Exégesis coránica, Historia del islam, Historia de la Familia Profética y Ética. Por si fuera poco, simultáneamente investigó la teoría del Estado islámico y la gnosis coránica. Todos estos estudios hicieron de él un ayatolislam -dentro de la pirámide del clero chií, un grado por debajo de ayatolá-, el mismo rango que atesora, por ejemplo, el ex presidente reformista Jatamí.

Pero Yafar Raúl tiene todavía un ambicioso plan de estudios -"que me llevaría, al menos, unos 50 años más"- por el que no tardaría en convertirse en todo un ayatolá. "Claro, por supuesto que sí, pero es que a mí esa nomenclatura no me interesa, yo no soy así. Y no lo sería por mucho que aún llevase el hábito. Vamos a ver, para que nos entendamos: yo sería el equivalente a uno de esos curas católicos que se han quitado la sotana. Y cuidado, no es porque llevarla no me parezca bien. Simplemente considero que está un tanto pasada, demodé. Y hablo de la figura, no de la función".

¿Y cuáles son las funciones de un ayatolislam o de un ayatolá? Las de dar consejo espiritual. "Las ropas religiosas quieren decir que tus maestros te consideran capacitado para difundir el Islam. Además, éste establece la consulta como medio de dirigir la sociedad. El profeta dijo: el Islam es nashíá, o sea, aconsejarse entre las gentes. Aunque es finalmente el Enviado divino el que tiene la última palabra".

Y así fue como a casi 5.000 kilómetros del lugar que le vio nacer, Yafar Raúl volvió a creer en la revolución. En la revolución islámica del Imán Jomeini, por supuesto. "Esta sí que supuso un cuestionamiento total, porque se hace en el nombre de Dios. Es la espiritualidad la que la inspira, y contra eso no hay quien pueda. A esta revolución la quieren machacar, pero aquí se cree firmemente en Dios y en que El es más poderoso que los americanos, los rusos y todos los ejércitos juntos. Y por eso no pueden con ellos. Aquí la gente tiene unas creencias y está dispuesta a morir por ellas como los mártires cristianos estaban dispuestos a morir en Roma devorados por los leones". Y recuerda con una sonrisa a sus antiguos camaradas: "¿Seguirán siendo comunistas? ¡El comunismo, madre mía! ¡Estarán hechos unos fósiles!".

En su opinión es esa raíz revolucionaria inquebrantable la que le ha valido a Irán su inclusión en el Eje del Mal. "Estados Unidos necesita convencer al mundo de que Irán es el

enemigo y necesitan tener un pretexto para destruir a este país. Pero esto no es Irak ni Afganistán". ¿Y la disputa sobre la energía nuclear? "Un pretexto. ¡Pero si la moral islámica no nos permite hacer armas que ni tan siquiera sabemos a quién van a matar! ¡Armas que matarían a inocentes, a mujeres, a niños! Ni armas nucleares ni tan siquiera gases como los que nos han tirado (durante la guerra Irán-Irak)".

En 1996, culminada su licenciatura religiosa e investido con los ropajes inspirados en los que un día llevó el profeta, Yafar Raúl regresó a España por motivos familiares. Le esperaban tiempos difíciles. Llegó dispuesto a hacer apostolado y montó una escuela de estudios islámicos en Barcelona, donde consiguió algunos discípulos. Organizó también la primera web dedicada al chiísmo en español (islam-shia.org). En ella, apartados dedicados a los ayatolabs Jomeini y Jamenei, a la mujer y a la música islámica, o los titulados No a la guerra y Boycott a Israel. En la etiqueta dedicada a Al Andalus, enlaces con los sitios del Foro Social Otro mundo es posible, el Foro Nacional Andaluz, Cádiz Rebelde, el Centro de Estudios Históricos Andaluces o el Legado Andalusí. Pero la experiencia del retorno le sacudió de la cabeza a los pies. "España me deslumbró, fue muy duro, creí morir varias veces, pero merece la pena haber pasado por todo aquello para encontrarme donde ahora estoy. Ya no quiero ningún protagonismo ni estar en la escena. Me he salido del circuito. No quiero ser ningún funcionario ni trabajar para ningún organismo islámico. Vivo modestamente, y no tengo otra cosa que hacer que estudiar, y seguir leyendo mis libros en casa". Y rezar.

En septiembre de 2006 regresó a Qom. Le acompañaba Bárbara, la joven polaca y católica que hoy es su mujer. "¡Ella sí que es religiosa y de misa diaria! Si al menos una vez a la semana es la que me dice Vamos Raúl, ve a la mezquita a rezar. Yo prefiero hacerlo en casa, aunque si me pilla por ahí rezo en la primera mezquita que me sale al paso. Pero vamos, aquí la fe está viva, las mezquitas se llenan tres veces al día y cualquiera de barrio tiene más gracia y solera que el café Gijón".

Asegura el ayatolislam español que en el fondo no es mucho lo que diferencia a las grandes religiones. "Lo esencial es bastante sencillo. Creer en Dios y adorarle implica un compromiso social profundo, cosas como no envenenar el aire y respetar todas sus creaciones. Dios nos ha hecho libres y nos ha mandado a los profetas para que podamos y sepamos cómo elegir en libertad. ¡Pero elegir no significa lo mismo que ir a votar!". ¿Libertad en un país como Irán? "En todos los lugares del mundo hay unas limitaciones a la opción personal. Aquí también, por supuesto, el estado es coercitivo en función de unos criterios que son morales. Tienen un concepto del pecado y en base a él establecen una serie de normas. En Occidente hay libertad para quitarse la ropa, pero no para cubrirse con un pañuelo. Entonces, deberíamos poner en el platillo los valores de unos y de otros". Bárbara sigue siendo católica, pero siempre lleva en público el chador negro con el que se cubren la mayoría de las mujeres en Qom. Llevarlo es la mejor manera de pasar desapercibida. "He aprendido mucho de las iraníes sobre su fuerza y las cosas que realmente importan en este mundo. ¿La obligatoriedad de cubrirse? En España también existe la dictadura de Zara". "La gente se empeña en ver Irán sólo como un país de mujeres vestidas de negro como en tiempos de la Virgen María", tuerca su esposo.

Y así, entre lecturas, reflexiones y rezos transcurre la sosegada existencia del ayatoleslam. Menos plácida desde que aprieta la inflación -ha llegado a rozar el 30%- y dejó de percibir ingresos. "Sigo recibiendo una beca de 100 dólares como estudiante, aquí se considera mucho el estudio, que nos llega para cubrir un poco menos del alquiler. Así es que tengo que sobrevivir escribiendo y haciendo traducciones". En 2000 publicó una traducción del árabe al castellano del Corán con más de 2.000 notas aclaratorias (Editorial Miraguano).

¿Qué futuro le depara al ayatoleslam Yafar Raúl González Bórnez? "Confío que descansar en una tumba", responde con sorna. ¿Seguirá teniendo en la ciudad santa de Qom su principal mezquita y su casa? "Prefiero no hacer planes. Pero espero seguir aquí hasta que nos echen las bombas de los americanos. En todo caso, bastante tengo con esforzarme por ser mejor cada día. Existe un precioso dicho del profeta: si mañana te encuentras en el mismo lugar que hoy, estás en lo prohibido (haram)".

La reflexión vale más que para sí mismo: el islam se ha anquilosado e incluso vive un proceso de involución. Hay leyes que no son adecuadas a los tiempos.

Los chiíes constituyen entre un 10 y un 15% de todos los musulmanes. Tras los sunís (85%) son el segundo grupo en número de seguidores. Pero son mayoría en Irán (un 95%). En este país, situado 5.000 Kms. de España -en el gráfico representamos el viaje de Raúl-, tienen dos de sus ciudades santas: Qom y Mashad. Aceptan a Alí, yerno de Mahoma, como sucesor legal. Otra diferencia con el sunismo es que se trata de una teología abierta, en permanente evolución. De ahí la capacidad de sus clérigos y dirigentes de servir de referencia para el resto de la población. La progresiva superación de años de estudio teológico da lugar a diferentes rangos. Mulá es como el pueblo iraní ha denominado tradicionalmente a estos estudiosos. Cuando alcanzan su licenciatura (requiere unos 10 años), se convierten en hoyatoleslam. Cuando éstos alcanzan un nivel que les permite deducir sus propias leyes, se les denomina ayatolá.